

LA SOCIEDAD POSCAPITALISTA

Ensayo sobre el libro homónimo de Peter F. Drucker

Gilli, Juan José*

Nada "pos" es permanente, ni siquiera duradero; el nuestro es un período de transición. El aspecto que tome la sociedad del futuro... dependerá de la forma en que los países desarrollados: sus líderes intelectuales, empresariales y políticos, pero sobre todo cada uno de nosotros en nuestro propio trabajo y en nuestra vida, respondan a los retos de este período de transición, el período poscapitalista. DRUCKER, 1993:20

La significación de la caída del Muro de Berlín en 1989 fue rápidamente percibida por varios pensadores - Drucker, Fukuyama, Huntington - que propusieron su visión de las transformaciones que se avecinaban. El presente ensayo se centra en la propuesta de Drucker en su obra *The Post Capitalist Society* publicada en 1992 y parte de una breve biografía del autor que nos permite ubicarlo como un lúcido observador de la realidad política y social del siglo XX.

El centro del trabajo lo ocupa el análisis de la visión de Drucker acerca de lo que él denomina la sociedad poscapitalista, en términos de las transformaciones sociales, la vigencia del estado nación y el significado del conocimiento. Finalmente, se reflexiona sobre los desafíos que plantea para la sociedad poscapitalista y, desde una perspectiva actual, se concluye que el proceso de transformación que vislumbró en 1992 se ha ido cumpliendo.

Palabras Clave: Poscapitalismo. Transformaciones sociales. Brecha del conocimiento

INTRODUCCIÓN

La historia registra hitos que producen una súbita transformación; a partir de los mismos la sociedad experimenta cambios en sus valores básicos y en su estructura política, social y económica. Según Drucker (1989) se produce una línea divisoria y cincuenta años más tarde hay un mundo nuevo.

La caída del muro de Berlín en 1989 constituyó sin duda uno de esos hitos; fue un acontecimiento culminante que simbolizó la caída del comunismo y el fin de la guerra fría. La significación del hecho resultó rápidamente percibida por varios pensadores - Drucker, Fukuyama, Huntington - que propusieron su visión de las transformaciones que se avecinaban y, si bien la transformación aún no ha terminado, hoy podemos apreciar su acierto o error.

Francis Fukuyama en un artículo de 1989 anticipa lo que será su idea del mundo luego del fin de la guerra fría y que desarrollará luego en su libro *The End of History and the Last Man*. La desaparición del rival significa para Fukuyama el triunfo de la democracia capitalista como modelo predominante y en consecuencia se producirá una occidentalización del mundo y en definitiva una ampliación de la libertad.

Para refutar la visión de Fukuyama, Samuel Huntington expone en 1993 las ideas centrales de su libro *The Clash of Civilizations*. Para este autor, no estamos frente al fin de la historia, solo se trata del fin de la lucha entre dos ideologías; en un mundo globalizado la identidad no está asociada a un estado-nación, importa la pertenencia a una civilización (occidental, islámica, china, japonesa, etc.). La visión de Huntington anticipa el

conflicto actual entre occidente y el mundo islámico.

Junto con los dos autores comentados, reconocidos entre los pensadores norteamericanos actuales, aparece Peter F. Drucker. Este autor, identificado como un gurú del *management* moderno, aporta su visión del mundo luego de la caída del muro de Berlín en *The Post Capitalist Society* publicado en 1992.; allí anticipa las transformaciones del capitalismo, del concepto de estado nación y del conocimiento como recurso básico.

El propósito del presente trabajo es analizar los cambios que según Drucker caracterizarán lo que él denomina la sociedad poscapitalista, evaluarlos desde una perspectiva actual, demostrando la validez de su pensamiento. Se tratará de demostrar que el autor, desde la perspectiva privilegiada de su experiencia, anticipa las características de un proceso de transformación en el cual estamos inmersos y que acaso se completará más allá de la presente década.

En primer término, se tratará de demostrar que, si bien Peter Drucker es conocido por las obras que giran en torno al *management*, su formación y su experiencia le permiten ser un observador lúcido de la realidad política y social. En segundo lugar se analizarán las principales características de su visión sobre lo que será la sociedad poscapitalista para, finalmente, apreciar su vigencia y reflexionar sobre los desafíos que plantea el autor.

PETER DRUCKER, SU VIDA Y SU TIEMPO

En el ámbito de la enseñanza de la Administración, el nombre de Drucker es un referente obligado, aunque no siempre con la misma valoración. En efecto, para algunos es un gurú cuyo último libro debe

(*)Gilli, Juan José FCE, UNLP.; UBA; Maestría en Dirección de Empresas UNLP

conocerse para estar *à la page* y actualizar automáticamente el discurso y para otros también es un gurú pero, utilizando el término como un descalificativo; se trata de un autor de *bestsellers*, sin rigor científico y para colmo, ocupado en temas de negocios.

Para apreciar adecuadamente a Peter Drucker vale la pena indagar en su único libro autobiográfico *Adventures of a Bystander* que publicó en 1978 y que en la edición local se tituló "Mi vida y mi tiempo". La obra dice "*se ocupa de personas y de hechos que me impresionaron -y aún me impresionan- como merecedores de un registro, de un pensamiento, de la cavilación y la reflexión, de las personas y los hechos a los que tuve que acomodar en el sistema de mi propia experiencia y en mi propia y fragmentada visión del mundo y de mi mundo interior.*" (Drucker, 1981: IX).

El relato, como dice Drucker, se estructura en torno a personajes que le impresionaron pero, la trama del mismo, nos revela hechos significativos de su formación, de su trayectoria, de su obra y de personajes trascendentes del tiempo que le tocó vivir como: Schumpeter, von Mises, Freud, Sloan, Keynes y Kissinger entre otros.

Como una mínima referencia personal digamos que nace en Viena en 1908, donde pasa su infancia entre el recuerdo del Imperio y la naciente república y los ecos de la gran guerra. Concluido el gimnasio piensa en salir de Viena para iniciarse en el comercio; en esos tiempos dice, *que uno no asistiera a la Universidad, no implicaba estigma ni riesgo...Uno era un adulto responsable y maduro* (Drucker, 1981: 80).

Sin embargo, rodeado de familiares y amigos que eran profesores en Viena, en Praga, en Oxford y en Cambridge, la alternativa universitaria prometía una vida cómoda y, por supuesto, la apreciable jerarquía social del tratamiento de "Herr Professor"; finalmente se orienta al estudio del derecho que inicia en Viena y que posteriormente completará en Londres. Pero más que los estudios formales la atmósfera de la Viena de su época y las experiencias de Hamburgo y de Londres serían decisivas para su carrera posterior en los Estados Unidos.

Su primera labor como consultor fue en 1940. Desde entonces trabajó en los Estados Unidos, Europa, Asia y América Latina - para grandes y pequeñas empresas, entes gubernamentales y organizaciones no lucrativas. En cuanto a su actuación académica, digamos que enseñó desde 1939 a 1942 en el Lawrence College de Nueva York y desde 1942 a 1949 en el Bennington College de Vermont. Es nombrado profesor de administración en las Escuelas de Graduados de la Universidad de Nueva York en 1950 y de la Universidad de Claremont en 1971. Es doctor *Honoris Causa* de varias universidades de los Estados Unidos, Bélgica, Japón, España, Suiza y el Reino Unido.

Desde su primer libro *The End of The Economic Man*, Drucker ha escrito más de treinta libros que se reparten principalmente entre temas de management y de economía, política y sociedad. Pero sin duda el más difundido es *Management: Task, Responsibilities, Practices*

considerado la Biblia por miles de directivos de todo el mundo; en este libro expone claramente la importancia de la empresa como institución social y, en consonancia, la responsabilidad de sus dirigentes; esta idea será una constante de toda su obra.

Su obra refleja claramente su interés por la gente, las ideas y las fuerzas que las mueven. Por eso Drucker es ante todo un observador y un testigo privilegiado del siglo XX que le tocó vivir en la Austria natal, sobre la cual se proyectó la sombra del nazismo, luego pasó al Londres de los años 30 y a los Estados Unidos del *new deal*. Desde allí vivió la segunda guerra, la reconstrucción de Europa y de Japón, la guerra fría y la caída del Muro de Berlín a partir de la cual proyectará su idea de una sociedad poscapitalista.

Para cerrar esta semblanza valga la crónica de Germán Sopena en La Nación en oportunidad de la última visita de Drucker a la Argentina a mediados de los noventa: El éxito de público fue comparable al de un gran recital. *Más de 1500 empresarios de primer nivel... Entre los asistentes se podía reconocer a presidentes de empresas... además de numerosos gerentes y directivos de todas las actividades imaginables. Con un lenguaje atrapante y mediante conceptos que parecen dardos mantuvo en vilo a su auditorio durante siete horas...*

EL GIRO HACIA LA SOCIEDAD POSCAPITALISTA

Dentro de la prolifera producción de Peter Drucker encontramos dos antecedentes que anticipan los temas de La Sociedad Poscapitalista. *Managing in Turbulent Times*, publicado en 1980, describe los cambios que anticipan la turbulencia: la dinámica de los países avanzados de occidente y Japón, los nuevos modos de integración - caracterizados por la distribución de la producción y el control de los mercados - y las modificaciones drásticas en las características de las fuerzas de trabajo.

El libro *The New Realities in Government and in Society in Economy and Economic and in World View* publicado en 1989 constituye otro antecedente más cercano en el tiempo y en los temas. El fin del estado de bienestar, los nuevos pluralismos, las exigencias del liderazgo político, la economía transnacional y las paradojas del desarrollo son los temas centrales sobre los cuales Drucker (1990: 11) nos invita a utilizar el análisis racional y la percepción... *Con la mente abierta, sin prejuicios, por encima de las ideologías y de los "ismos", pero sin olvidar las lecciones de la historia que nos pueden servir de orientación.*

Los antecedentes comentados muestran que el pensamiento de Drucker excede el límite de la práctica de los negocios y que, por formación y experiencia, su interés se centra en las transformaciones que afectan a la estructura política, económica y social. Este es el tema de La Sociedad Poscapitalista que publica en 1992 y donde plantea que el paisaje político, económico, social y moral del mundo ha cambiado, pero que

todavía estamos en medio de una transformación que no se completará hasta el 2010 o el 2020.

"Creo que podemos descubrir ya con cierto grado de probabilidad qué nuevas preguntas surgirán y dónde residirán los nuevos grandes problemas; en muchas áreas podemos también describir lo que no funcionará. Las "respuestas" a la mayoría de las preguntas siguen escondidas... en el seno del futuro; lo único de lo que podemos estar seguros es que el mundo que surja del presente reordenamiento de valores, creencias, estructuras sociales y económicas, sistemas e ideas políticas, será diferente de cualquier cosa que nadie imagine hoy." (Drucker, 1993:11)

El propósito del libro se centra en la descripción de las principales transformaciones en el campo social, en el de la organización política y en el conocimiento, atendiendo - según el autor - al grado de previsibilidad: las transformaciones sociales en buena parte ya están ocurriendo, respecto de los cambios políticos solo podemos conjeturar como se llevarán a la práctica y acerca del conocimiento solo podemos plantear los retos a que se enfrenta.

- Las transformaciones en la sociedad

Si nos retrotraemos a unas pocas décadas atrás - los sesenta, por ejemplo - el marxismo representaba una alternativa; ahora, sabemos que la nueva sociedad no será marxista. El colapso del marxismo no representa solo la bancarrota moral, política y económica de los regímenes comunistas; según Drucker pone fin a doscientos cincuenta años dominados por una religión secular, a la que llama "salvación por la sociedad" y de la cual Jean Jacques Rousseau fue el primer profeta.

La nueva sociedad tampoco será capitalista en el sentido que hemos conocido. La sociedad capitalista estaba constituida por dos clases: los capitalistas, que controlaban los medios de producción, y los obreros, proletarios alienados, explotados y dependientes según el marxismo. Pero la condición de los obreros comenzó a cambiar, precisamente a partir de la muerte de Marx en 1883 y dicho cambio también terminó modificando el control sobre el capital.

La revolución industrial, significó una revolución de la productividad y alcanza su punto culminante luego de la segunda guerra; con ella fueron variando las condiciones laborales y también las económicas de los trabajadores: aparece la clase media en los países desarrollados. Hacia 1950 el obrero industrial ya no era un proletario y todavía la clase obrera tenía vigencia política y social.

En esa coyuntura, se produce otra revolución: la empresarial; los obreros fabriles comenzaron a disminuir rápidamente y hoy, en los países desarrollados, no representan más de un quince por ciento de la fuerza laboral. Otra consecuencia de esta revolución fue el reemplazo en la conducción de las empresas de los propietarios por directivos profesionales.

Hoy, puede observarse que en los países desarrollados se da la

paradoja: los trabajadores son propietarios del capital a través de los fondos de pensiones que, en forma creciente, aportan y controlan el capital accionario de las grandes corporaciones. Los fondos son administrados por una nueva raza de capitalistas, anónimos y desconocidos empleados asalariados (los analistas de inversiones y los directores de cartera), y la mayor preocupación es proteger esas enormes reservas de dinero frente a los defraudadores y a la tentación del uso político de dichos fondos.

Para Drucker vamos hacia un capitalismo sin capitalistas, donde el mercado seguirá siendo el integrador efectivo de la actividad económica, en un sistema en el cual competirán y coexistirán las estructuras nacionales y regionales con las transnacionales.

El mercado con todas sus imperfecciones, como reconoció el propio Marx hace más de cien años, seguirá siendo la mejor forma de organizar la actividad económica. Este hecho ha quedado ampliamente demostrado en los últimos cuarenta años, período en el cual las formas de producción y distribución tradicional se han cambiado radicalmente o se han reestructurado en torno del saber y de la información.

La nueva sociedad,... digámoslo de nuevo, utilizará el mercado libre como único mecanismo de integración económica comprobado; no será una "sociedad anticapitalista", ni siquiera será una "sociedad acapitalista"; las instituciones del capitalismo sobrevivirán... pero el centro de gravedad en la sociedad poscapitalista, su estructura, su dinámica social y económica, sus clases y sus problemas sociales serán diferentes de aquellos que dominaron los últimos doscientos cincuenta años. (Drucker, 1993: 14)

-Superación del estado-nación

Para Drucker el estado-nación como único órgano de poder político, interior y exterior se ha convertido a partir de la Revolución Francesa, es decir en los últimos doscientos años, en el portador de una religión secular: la salvación por la sociedad. Los totalitarismos del siglo XX han sido sin duda la apoteosis de la doctrina del estado como único soberano y exclusivo órgano de poder; simultáneamente el estado-nación del siglo XIX se transformó en un megaestado.

"El estado-nación fue diseñado para ser el guardián de la sociedad civil; el megaestado se convirtió en su dueño. Y, en su forma extrema, totalitaria, sustituyó a la sociedad civil por completo; en el totalitarismo, toda la sociedad se convirtió en sociedad política. El estado nacional diseñado para proteger tanto la vida y la libertad del ciudadano como su propiedad contra actos arbitrarios del soberano; el megaestado, aún en su forma... menos extrema, considera que un ciudadano sólo puede conservar su propiedad a juicio del recaudador de impuestos." (Drucker, 1993: 104).

El primer paso al megaestado se inicia, según Drucker, con la creación del estado del bienestar a fines del siglo XIX por parte de Bismarck como forma de neutralizar la marea socialista y hacia 1960 en todos los

países occidentales desarrollados era una doctrina aceptada que el gobierno debía solucionar todos los problemas sociales y además realizar todas las tareas sociales.

En paralelo con el desarrollo del estado de bienestar aparece la regulación gubernamental de la economía y con la gran depresión surge la creencia de que el estado controlaba y debía controlar el tiempo económico; para Keynes el gasto público es un elemento esencial de la política económica. Drucker señala que mientras que el estado del bienestar y el estado fiscal han sido un fracaso, la política de las armas absolutas durante la guerra fría es un logro del estado-nación como medio de evitar la Tercera Guerra Mundial.

La teoría política y la legislación constitucional siguen reconociendo sólo al estado soberano que, como vimos, se ha ido haciendo más poderoso y dominante en los últimos cien años. Pero, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, ha ido perdiendo su posición de "único" órgano de poder. En lo interno, en los países desarrollados toman entidad otras organizaciones y, en lo exterior, algunas funciones gubernamentales se han convertido en transnacionales o regionales, por ejemplo en la Comunidad Europea.

El megaestado casi ha conseguido destruir la ciudadanía por completo; para restaurarla la organización política poscapitalista necesita un "tercer sector" además de los dos generalmente conocidos: el "público" del gobierno y el "privado" de las empresas. Fomentar el desarrollo de organizaciones sociales autónomas constituye un paso importante para cambiar la orientación del gobierno y mejorar su funcionamiento.

El primer intento de crear un orden supranacional lo constituyó la Sociedad de la Naciones y fracasó pero su sucesora, las Naciones Unidas, sirvió durante cuarenta años como arena política de las superpotencias. Otros intentos, como el GATT, aunque pensado para imponer normas en una área esencial de la soberanía como el comercio exterior, raramente ha prevalecido frente a los intereses nacionales de los poderosos.

La necesidad de entes transnacionales, capaces de decidir y adoptar medidas que atraviesen las barreras de la soberanía, es convertir al estado-nación en agente de la institución transnacional. Según Drucker existen tres áreas de acción prioritarias: la protección del ambiente, la neutralización del terrorismo y el control de armamentos.

El internacionalismo ha dejado de ser una utopía, con la aparición de los bloques regionales; estos no sustituyen a los gobiernos nacionales; crean organismos regionales que funcionan de forma paralela en áreas importantes. La Comunidad Europea es el ejemplo más acabado; comenzó como un mercado común y hoy constituye una comunidad política y sirvió de acicate para la creación de otros bloques como el constituido en torno de los Estados Unidos, Canadá y México.

El estado-nación no desaparecerá, seguirá siendo el órgano político

más poderoso durante mucho tiempo, pero irá compartiendo el poder con otras instituciones, con otros actores políticos. Quedan cuestiones básicas por dilucidar: ¿qué quedará del dominio del estado-nación?, ¿qué rol tendrán las instituciones autónomas dentro del estado?, ¿Qué será supranacional y qué transnacional?, ¿qué será local e independiente?; sin embargo, el orden político se irá desplazando a una forma de gobierno poscapitalista.

-El nuevo significado del conocimiento

El aspecto que tome la sociedad del futuro - por no hablar de si llegará a ser la "sociedad del saber", como algunos nos atrevemos a esperar - dependerá de la forma en que los países desarrollados: sus líderes intelectuales, sus líderes empresariales, pero sobre todo cada uno de nosotros en nuestro propio trabajo y en nuestra vida, respondan a los retos de este periodo de transición. (Drucker, 1993: 20)

Drucker dice que al contrario de las "terribles simplificaciones" de los ideólogos del siglo XIX, los principales acontecimientos históricos raramente tienen una sola causa y una única explicación; lo normal es que sean el resultado de la convergencia de distintos acontecimientos. Agrega que, más allá de la difundida teoría de Max Weber sobre el origen del capitalismo, el capitalismo y los avances tecnológicos no habrían tenido el desarrollo actual sin el cambio radical en el significado del conocimiento que se produce en el siglo XVIII.

Tanto la tradición occidental como la oriental coinciden en el significado del conocimiento. Para Sócrates y Platón la función del conocimiento era el desarrollo intelectual, moral y espiritual de la persona. Si bien para Confucio, el saber era el camino hacia el progreso terrenal mientras que para los taoístas y los monjes Zen era la vía de la sabiduría, ambas posturas coincidían en que no significaba la capacidad de hacer.

La capacidad de hacer, de hacer útil un conocimiento, representada por la palabra griega *techne*, solo podía ser resultado de la experiencia, transmitida del artesano al aprendiz. Después del 1700, en un tiempo increíblemente corto, la *techne* deriva en tecnología, es decir en saber organizado, sistemático y con un fin determinado. Aparece la primera escuela de ingeniería en Francia, seguida por una escuela de agricultura en Alemania y, luego, por escuelas de minería. La ingeniería y la medicina se convierten rápidamente en tecnologías sistemáticas.

Fue la aparición de la tecnología como nueva forma del saber, lo que hizo que el capitalismo moderno fuera inevitable y dominante. La rapidez del cambio tecnológico creó una demanda de capital muy por encima de la que podía disponer el artesano; la nueva tecnología exigía también la concentración de la producción, dando paso a la fábrica. De esa forma el capitalista pasó de un lugar secundario a ser el centro de la economía y de la sociedad.

Si bien la economía mundial conservará las instituciones propias del mercado, su sustancia ha cambiado radicalmente por la aplicación del

conocimiento. Las empresas que ocupan el centro de la economía tienen como negocio la producción y distribución del conocimiento y de la información: son los fabricantes de ordenadores, semiconductores y soportes lógicos, las telecomunicaciones e, incluso, las actividades relacionadas con la enseñanza, la atención de la salud y el tiempo libre.

La forma en que el conocimiento se comporta como recurso económico aún no es comprendida totalmente pero, cada vez los recursos tradicionales: suelo, capital y mano de obra, van teniendo un menor retorno. Los principales productores de riqueza pasan a estar relacionados con la información y el saber.

En su conjunto la productividad del saber va a ser cada vez el factor determinante en la posición competitiva de un país, una industria, una empresa. Respecto del saber, ningún país, ninguna industria, ninguna empresa, tiene ventajas o desventajas "naturales". La única ventaja que puede tener es respecto de cuánto obtiene del saber disponible para todos. Lo único que importará cada vez más en la economía nacional e internacional serán los resultados que consiga en productividad del saber. (Drucker, 1993:160)

LOS DESAFÍOS QUE PLANTEA LA SOCIEDAD POSCAPITALISTA

Las transformaciones sociales, políticas y económicas que hemos sintetizado de la obra de Drucker, no serían un acabado reflejo de su pensamiento sin considerar también los desafíos que, según el autor, enfrenta la sociedad poscapitalista. Para completar la interpretación de esta nueva realidad, analizaremos cuatro retos que consideramos clave: ¿qué nueva ideología reemplazará al viejo credo de la salvación por la sociedad?, ¿cómo se asegurará la dignidad de los trabajadores que no accedan al conocimiento?, ¿cómo se compatibilizará lo global con la necesidad existencial de arraigo de la gente? y, finalmente, ¿qué pasará con el desarrollo económico y social del Tercer Mundo?.

-El credo de la salvación por la sociedad

El fin de las guerras de religión anticipa para Adela Cortina (1996: 39) el comienzo de la modernidad y, con ella, el concepto de ciudadano capaz de poseer convicciones propias en lo que respecta a su modo de organización social. Para Kant el hombre entra en la mayoría de edad, orientado por su propia razón; la premonición de Leibnitz parece cumplirse: sin una creencia común en un Dios sobrenatural, surgiría una religión secular que, para el filósofo, terminará suprimiendo la libertad de las personas.

Rousseau, al corporizar los valores de la Revolución Francesa de 1789, establece el concepto de la "voluntad general" que se manifiesta a través de la voz de la mayoría y se instituye en el estado; también Kant coincide en que los derechos derivan de la constitución del estado. Pero es, sin duda, el marxismo el que logra establecer durante más de cien

años el credo secular más poderoso y extendido que promete la salvación por la sociedad.

Pero la promesa de la creación del "hombre nuevo" no se cumplió con el comunismo; su caída demostró que, en la práctica, el credo no suprimió la codicia, la envidia, el ansia de poder, la desconfianza, la mentira, la corrupción ni el despotismo. Drucker (1993: 17) se plantea qué reemplazará ese credo: ¿una resignación estoica?, ¿El renacer de la religión tradicional? ¿El crecimiento explosivo de las iglesias "pastorales" en los Estados Unidos o el fundamentalismo del mundo islámico? o ¿El hombre nuevo resultará de un giro hacia lo íntimo, hacia la virtud, un retorno a la responsabilidad individual?

-La brecha del trabajo basado en el conocimiento

Al constituirse el conocimiento en el principal recurso económico, los "trabajadores del saber", ejecutivos, profesionales y empleados que saben aplicar su conocimiento para usos productivos, serán el factor crítico para la creación de riqueza. Pero, aparece una división entre aquellos que se ocupan de ideas y símbolos y aquellos que tienen a su cargo el trabajo físico y el trato con las personas.

El reto de la sociedad poscapitalista será la dignidad de la segunda clase de esa sociedad: los trabajadores de los servicios. Éstos por regla general, carecen de la educación necesaria para ser trabajadores del saber y en cualquier país, inclusive el más avanzado, constituirán una mayoría. La sociedad poscapitalista estará dividida por una nueva dicotomía ... Superar esa dicotomía y alcanzar una nueva síntesis será un reto filosófico y educacional de la mayor importancia en la sociedad poscapitalista. (Drucker, 1993: 14).

- El reto de la diversidad

Al hablar de la superación del estado-nación, vimos como el internacionalismo y el regionalismo desafiaban el concepto de estado soberano. Pero este concepto también se ve amenazado desde adentro; un fenómeno que Drucker denomina "la vuelta al tribalismo". Da por ejemplo el caso de los Estados Unidos que ha sido siempre un país de inmigrantes y donde el concepto de "crisol de razas" suponía que, luego de dos generaciones, los distintos orígenes se integraban en una corriente común; dice que este concepto se ha vuelto impopular y que ahora se predica la diversidad, idea que anticipa la problemática que planteará Huntington en *Who are We?*.

La razón de tribalismo no es ni política, ni económica; es existencial. La gente necesita raíces en un mundo transnacional. Pero, el fenómeno no es exclusivo de los Estados Unidos, es aún más patente en Europa: ha desgarrado a Yugoslavia; amenaza a todo el ex imperio Soviético; Bélgica está dividida entre flamencos y valones y aún distintos grupos locales que nunca fueron discriminados exigen autonomía cultural.

El tribalismo no es lo contrario del transnacionalismo; éste en cierto modo lo favorece. Un pequeño país puede ahora unirse a una región económica y conseguir así independencia cultural y política e

integración económica. Internacionalismo, regionalismo y tribalismo están creando una nueva realidad política que mina la base del estado-nación y lo convierte en una unidad más administrativa que política y para lo cual deberá restaurar su capacidad de funcionamiento, perdida en la época del megaestado.

- Oportunidades y problemas del Tercer Mundo

Las fuerzas que están creando la sociedad y la forma de gobierno poscapitalista se originan en el mundo desarrollado, las respuestas a los retos de la sociedad y la forma de gobierno poscapitalistas no se encontrarán en el Tercer Mundo. (Drucker, 1993: 19)

En efecto, Drucker centra su mirada en los países desarrollados, Europa, Estados Unidos y Canadá, Japón y los países de desarrollo reciente en el continente asiático, más que en los países en vías de desarrollo. Esto no significa que no reconozca su importancia ya que más de dos tercios de la población mundial viven en el tercer mundo; además, en algunos de esos países, como Brasil y México en Latinoamérica o los países de Europa del Este, existen elementos para un despegue rápido.

Si bien en la mayoría de los países del Tercer Mundo las promesas de los líderes de los sesenta y los setenta han fracasado en los hechos, las condiciones culturales e institucionales para la transformación no están dadas aún y enfrentan los problemas de la brecha del conocimiento y de la tribalización. A menos que se produzca un rápido desarrollo económico y social del Tercer Mundo, los países desarrollados se verán inundados de inmigrantes y tendrán serias dificultades económicas, sociales y culturales para absorberlos: el destino de la sociedad poscapitalista también se juega en el Tercer Mundo.

CONCLUSIÓN

-El breve recorrido por la vida de Peter Ferdinand Drucker nos muestra cual fue su formación, su experiencia profesional y su trayectoria académica. Pero sobre todo, el análisis de su pensamiento respecto de las transformaciones de la sociedad poscapitalista permite comprobar que su obra excede los temas del management y lo ubican entre los grandes pensadores contemporáneos.

-Desde una perspectiva actual, el proceso de transformación que vislumbró en 1992 se ha ido cumpliendo: la vigencia del mercado, los nuevos propietarios del capital, la superación del estado-nación como órgano de poder; el proceso de internacionalización y de regionalización, el nuevo significado del conocimiento y su primacía como recurso del desarrollo económico.

-Un nuevo hito se registró en la historia reciente en septiembre de 2001, y sus consecuencias demuestran la vigencia de los desafíos que Drucker anticipó para la sociedad poscapitalista: en primer lugar la necesidad de reconstruir un nuevo credo que de sentido a la sociedad y a las relaciones entre las naciones; también puso en evidencia la brecha que genera el nuevo uso del conocimiento y los problemas de la diversidad y el tribalismo. Estas cuestiones se presentan tanto en los países desarrollados como en los del tercer mundo pero, el problema de éstos últimos, constituye un reto adicional para los países desarrollados.

BIBLIOGRAFÍA

- * Berkowitz, Peter ; *El Liberalismo y la Virtud*. Ed. Andrés Bello. Barcelona. (2001)
- * Cortina, Adela ; *Ética de la Empresa*. Ed. Trotta. Valladolid. (1996)
- * Drucker, Peter F.; *Mi Vida y mi Tiempo*. El Ateneo. Buenos Aires. (1981)
- * Drucker, Peter F.; *Las Nuevas Realidades*. Sudamericana. Buenos Aires. (1990)
- * Drucker, Peter F.; *Sociedad Poscapitalista*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. (1993)
- * Drucker, Peter F. ;y Nakauchi, Isao ; *Tiempo de Desafíos, Tiempo de Reinenciones*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. (1997)
- * Fukuyama, Francis ; *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Ed. Planeta. Buenos Aires. (1992)
- * Fukuyama, Francis; *El Fin del Hombre*. Ediciones B. Barcelona. (1992)
- * Huntington, Samuel ; *Choque de Civilizaciones*. Ed. Paidós. Buenos Aires. (1997)
- * Weber, Max ; *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Fondo de Cultura Económica. México. (2003)